

Torre de naipes

Miguel Delibes asegura en la ensayo *España 1936-1950: muerte y resurrección de la novela* que si se quiere conocer de verdad la patria de uno, se debe de salir fuera de ella para ver las diferencias que existen entre esta y el resto del mundo. Uno, empujado a ver mundo decidió acudir a unas jornadas universitarias desarrolladas en Bruselas. Qué gran razón tenía Delibes. El viaje en autobús partía de San Sebastián con rumbo a la ciudad de Lovaina, bastante incómodo teniendo que dormir en él pero no resulta ningún impedimento porque el hambre de lo que viene después, convierte el autobús en una patata chamuscada dentro de un gran plato de doradas patatas fritas.. Nos acogió la Universidad de Lovaina en un colegio fundado por un tal Iustus Lipsius. Un sitio increíble en el que había de todo. Llamaba la atención la capilla, donde estaba el sepulcro del fundador. El comedor, la mejor habitación de todo el colegio, me recordó bastante al de Harry Potter, presidido por Iustus. El cocinero nos ofrecía un copioso desayuno para recopilar fuerzas y soportar todas las sesiones en las distintas sedes de los organismos europeos, duras, intensas, pero de gran calidad e interés.

En Bruselas no solo aprendí una cultura nueva, aprendí a darme cuenta de cómo es España y su comparación ante el mundo. El descanso del viaje realizado en París fue el primer despertar del letargo español. Hipnotizado por la fastuosidad y grandiosidad de sus edificios y construcciones, noté que estaba muy separado del mundo contemporáneo, y lo peor es que no solo a nivel lingüístico sino también de ideas. Mientras que esas construcciones me hablaban de la lucha por construir una sociedad grande que no tuviera miedo a nada, ya que la única lucha siempre ha sido externa, en España siempre se ha crecido, por decir algo, con un gran miedo interno producido por la gran injusticia social que ha habido en la lucha por el poder y la riqueza. ¿Acaso se ha visto algún dirigente que haya luchado por el denominado y tan políticamente correcto bien común? Los podría contar con los dedos de la mano sin tener que llegar a los de los pies. La mayoría de ellos ya han desaparecido y si no, al menos lo han hecho de la vida política. Un gran hombre se me viene a la cabeza: **Adolfo Suárez**; un gran hombre que buscó siempre la justicia y para ello primero se sincero con él mismo para después buscarla en la sociedad. Esto fue lo que le convirtió en el gran político que hizo posible la mejor transición de sistemas políticos que se ha conocido en el mundo. Solo los intereses partidistas de los dos grandes partidos políticos que surgieron tras la transición consiguieron acabar con su excelente carrera política.

No hace falta un régimen autoritario como el del siglo pasado que cierre las fronteras para que los españoles se encuentren encerrados, nuestra forma de ser hace ese trabajo. Es algo duro de aceptar, pero se puede demostrar muy fácilmente: ¿Cuántos colegios en una ciudad como Madrid dan latín y griego? ¿A partir de que curso se empiezan a ver estas lenguas maternas? ¿Cuántos idiomas habla una persona corriente? O lo que es mucho más duro ¿cuántas personas se sienten representadas por sus políticos y correspondidas por estos? Seamos francos con nosotros mismos, en Francia se levantó la torre Eiffel mientras que la poca inversión en cultura que se hace en España debido tal vez a que la única inquietud que tienen los políticos actuales de llegar al poder por el poder, provoca que se esté construyendo una torre de naipes, o a lo más, el pirulí.